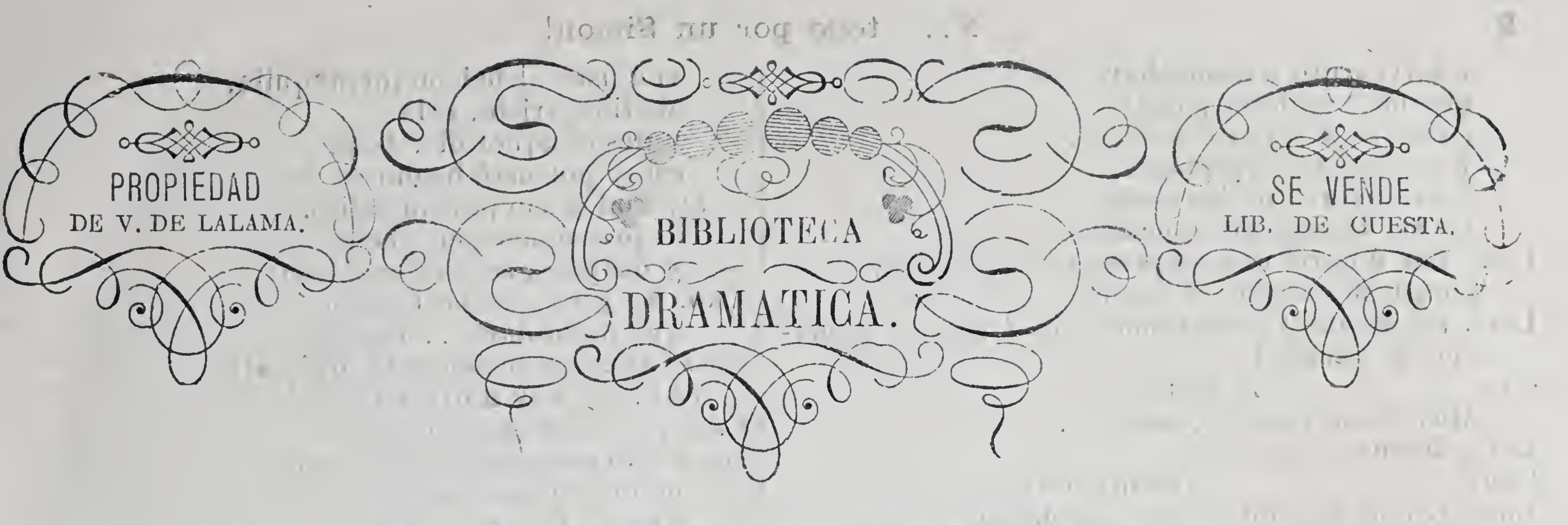


Y... TODO POR UN SIMON!

Comedia en un acto, y en verso, original de D. ELOY PERILLAN BUXÓ, *estrenada con buen éxito en el teatro de Lope de Rueda (Circo de Paul) el* 1.° *de Octubre de* 1870.

Al distinguido primer actor cómico del Teatro de Lope de Rueda, D. JOSÉ GARCÍA.
Su admirador y consecuente amigo.

El Autor.

Madrid 18 Octubre de 1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA. *Esposa de*	Srta. Máiquez.
D. BENITO......	Sr. García (D. José.)
MERCEDES..................	Srta. Alvarez.
CAMILO....................	Sr. Reig. (D. Juan.)
D. SERAFIN.............	Sr. Medel.

ACTO UNICO.

Escena de calle; á la izquierda una fachada de casa, con portal y dos balcones á poca altura; debajo del balcon de último término un farol de alumbrado público, con un letrero que diga: PASA. Al primer balcon se asoman LOLA *y* BENITO; al otro CAMILO *y* MERCEDES; el escenario casi á oscuras hasta encenderse el farol.

ESCENA PRIMERA.

CAMILO, (*entrando por la derecha.*)

Siempre lo mismo; esta calle
me recuerda el cementerio!
¡Y se llama de la *Pasa*,
cuando se *pasa* año y medio
sin que *pase* alma viviente
á dar por aquí un *paseo*!
Claro, con el matrimonio
civil, que ahora tenemos,
ninguno se acuerda ya
de la vicaría, y creo
que á no tener aquí á Lola,
por quien estoy como un *lelo*,
viviria yo estra-muros,
ó en Gibraltar, ó en Marruecos.
A pesar de que, aun aquí
vivo en Gibraltar, pues tengo
una colonia de ingleses
que no me deja en sosiego.
Nada! Me voy á casar!
No puedo estar ya mas tiempo
á merced de esa Mercedes
que es la patrona modelo,
que es una ametralladora
de mi bolsillo y mi pecho,
Pero... y si Lola es casada?
Seria gracioso el pero...
Quién será ese D. Benito?
Su hermano! Parece viejo...
Su marido! Está muy gordo,
y muy sano para ello...
Su tio! Pues á ese tio
le quitaré yo de en medio!
No, no puede estar casada...
mentira! Todo fué un sueño ..
Y como prueba fehaciente
hay una de mucho peso...
El sale por la mañana
y no vuelve hasta el almuerzo.
Qué mujer suelta al marido
de sus faldas tanto tiempo?
Claro! Me marcho tranquilo;
tomaré un Simon, y luego
comeré dos horas ántes
porque hoy no falta el casero.
Hola! Se abre su balcon;
en este caso... exploremos. (*Se abre el balcon de primer término, y Camilo se mete en el portal.*)

ESCENA II.

LOLA, CAMILO.

LOLA. Hermosa noche! Ay de mí!
Cuántas como esta, tan puras
desatinada perdí
siendo niña... en las llanuras
del barrio de Chamberí! (*transicion.*)
Mi marido fué á cobrar,
y como tarda en volver,

me aventuro á sospechar
que no le quieren pagar,
ó está á otra parte á comer.
Fie usted en la promesa..
Ya son cerca de las siete,
y está la sopa en la mesa...
CAM. Voy á darle una sorpresa (*en su balcon.*)
porque si me oye, se mete.
LOLA. (El vecino!) (*admirándose con la brusca aparicion de Camilo.*)
CAM. (La vecina!)
Muy buenas tardes, señora...
LOLA. Buenas tardes...
CAM. (Es divina!)
LOLA. (Si ahora doblára él la esquina!)
CAM. (Si ella apareciese ahora!)
Qué calor, eh?
LOLA. Ya lo creo...
Es un contínuo sofoco,
es un bochorno, un mareo.
CAM. Sale usted hoy á paseo?
LOLA. No señor. Y usted? (*con calma.*)
CAM. Tampoco.
LOLA. No salgo, porque, segun
Benito, vá á haber fullin,
y se arma otra gorda, al fin,
si, como dice el run-run,
no acaba bien lo del Rhin.
Sabe usted algo? pues yo
estoy muy sobresaltada
desde que eso comenzó...
CAM. Señora, creo que no
tenemos que temer nada.
Siempre hay en Madrid algun
pretesto...
LOLA. Pues la opinion
de Benito, es la comun...
como él ha estado en Melun...
CAM. Claro... (Debe ser melon!)
Qué quiere usted! A pesar
de lo que den en decir,
me debo felicitar
de verla sin pasear...
LOLA. (Hola! se empieza á escurrir.)
CAM. Disculpa en usted no cabe,
porque se encuentra encerrada
para aquello...
LOLA. (Entra lo grave!)
Cuál?
CAM. La carta que usted sabe.
LOLA. Ya la tengo contestada. (*con timidez.*)
CAM. Es posible, Lola?
LOLA. Sí.
CAM. Y me la vá usted á dar? (*sacando medio cuerpo*).
LOLA. Ay Dios, que se vá á matar!
CAM. Démela usted.
LOLA. Está aquí. (*alargándole un papel.*)
(Cómo le voy á engañar!)
CAM. (Es soltera, sí; no hay duda.)
Oh! Lola! Cuánto agradezco
esta poderosa ayuda;
no permanezca usted muda
porque, si calla, padezco.
«Yo dichoso en paz vivia» (*cantando.*)
como dice aquel tenor,
y un dia, pobre alma mia!
avasallada en un dia
por el fuego del amor...
Un dia, por carambola
ví á usté al balcon intranquila,
abatida, triste, sola
y desde aquel dia, *Lola*,
estoy por usté hecho un *lila*.
LOLA. Todos son por un estilo;
al principio cojen vuelo,
y despues, se rompe el hilo...
CAM. Yo juro á fé de *Camilo*
que no la daré... *camelo*.
LOLA. (Cuál se enciende su mirada!)
(Ay! Me voy á divertir.)
CAM. (Ya la tengo fascinada!)
LOLA. (No pasando de esto, nada
malo se puede decir!)
Temo que venga Benito
y me voy á retirar...
CAM. Tan fur oso es el... tiito?
LOLA. Si tal, por eso me quito...
CAM. (Es tio! No hay mas que hablar.)
Pues si esto la compromete,
ya que de su amor disfruto,
me marcho como un cohete.
LOLA. Con él estoy en un brete...
CAM. Sí, que debe ser... (muy bruto.)
LOLA. Adios, Camilo! (*con coquetería.*)
CAM. Ay! yo creo
que me voy á volver loco...
Perdona si te tuteo...
Sales mañana á paseo?
LOLA. No, Camilo. Y tú?
CAM. (*Entrando á las cajas.*) Tampoco.
(*Camilo queda con la carta en la mano: prevenido un farolero que ha de pasar corriendo y encender el farol de gas, ó con escalera si es de otra clase.*)

ESCENA III.

CAMILO.

CAM. Ya está hecho lo principal.
Si soy para las mujeres
un hallazgo! Esto vá bien,
y todo me favorece;
la vecindad del balcon,
de su tio los quehaceres...
(*llega el farolero con precipitacion.*)
Y hasta el mismo Ayuntamiento
que á darme sus luces viene.
(*Se ilumina la escena.*)
Qué letra mas infernal!
Y quién es el que esto lée!
(*Leyendo.*) «Gabayero... Recibida
»la sulla... debo exponerle...
«que si viene con buen fin ..»
Lo de todas! «me conviene.
»Mi tio sale de casa
»por la maña... na á las nueve,
»y por la tarde á las tres,
»y hasta las ocho no vuelve.
»Desde su balcon al mio
»hablaremos... Lola Perez.»
Desde el balcon? Por ahora
haré lo que me aconseje...
pero luego... ya quisieran
tener allá los franceses
una frontera como esta;
me voy por si el tio vuelve...
Lo dicho... cojo un Simon,
y si es que el casero viene,

ni ne en: uentra en casa á mí
ni encuentra á Doña Mercedes. (*Se mete y cierra
l balcon. Aparece D. Benito vestido con exageracion
Viene por la derecha.*)

ESCENA IV.

D. Benito, Camilo.

Ben. Qué sorpresa para Lola
cuando reciba en billetes,
nada menos que mil reales;
que es el sueldo de dos meses
que allá en tiempo de los mios;
tenia yo en Albacete!
Mil reales! Como quien dice
cincuenta duros de á veinte...
cien escuditos de ahora,
mil imposibles de siempre!
Y ella... qué agena estará!
Como que es tan inocente!
Yo me voy á preparar
para hacer bien el sainete.
Has cobrado, esposo mio?
Me preguntará impaciente.
Entonces me pongo grave,
ella, es claro, palidece,
y antes que le dé el ataque,
me echo á reir de repente,
la abrazo, y sacando el fajo
la digo, toma, hay los tienes.
(*Registrando sus bolsillos con agitacion.*
Pero... dónde los he puesto?
Santo Dios! Esto se pierde,
digo, no; ya se ha perdido...
(*Sacando los objetos que dice, de los bolsillos y del*
pecho.)
Estas son mis gafas verdes...
el pañuelo... la escritura,
la Gorda, dos *Cascabeles*,
la pipa, la tabaquera,
los fósforos, otros lentes,
la cartera, el abanico...

Cam. El tio! Qué le sucede? (*en la puerta.*)
Se le quemará el gaban?

Ben. Me han robado! Es evidente!

Cam. Qué le han robado! Vecino!

Ben. Hombre, me alegro de verle...
Estoy mas muerto que vivo...

Cam. Pero, qué pasa, qué teme!

Ben. Ya no tengo que temer;
ha visto usté unos billetes?

Cam. Pero de qué... de teatro,
de lotería?

Ben. Si fuesen
de teatro ó lotería
no estaria yo á la muerte
como estoy!... Eran del Banco!
Mil reales!

Cam. Mil reales! Puede
que usté les haya dejado
en donde se les encuentre
cualquier amigo... En visita
en algun café... Recuerde
si ha estado en alguna parte.

Ben. Si, señor... pero yo siempre
ando con mucho cuidado;
les llevaba aquí, en billetes.

Cam. Pero, cómo, entre ese lio?..

Ben. Para que no se perdiesen
les envolví entre el pañuelo,
la tabaquera, los lentes,
la pipa y otras cosillas.

Cam. Si; ya las veo... Pues piense
en los sitios en que ha estado.
Tal vez, distraidamente,
sacaria usté el pañuelo;
no es verdad?

Ben. Cincuenta veces!
Cómo que tengo un catarro
infernal!

Cam. (Es un pelele!)
O si ha ido usted en carruage
á alguno de sus quehaceres.

Ben. Pués ahora que me acuerdo!
En la plaza de Celenque
tomé un Simon, en el cual
he venido hasta ahí enfrente.

Cam. Más, no sabe usté el número?

Ben. Sí, hombre: miré, y me parece
que acababa en cero...

Cam. Basta!..
para que no se le encuentre.

Ben. No; si debo recordarlo...
Mil doscientos—ciento veinte!
Ya pareció!

Cam. (*mirando al rededor*) Dónde está?

Ben. Ese es el número... ese...
el doce mil, nó, el mil ciento
tampoco... es el ciento veinte!

Cam. Está usted seguro de ello?

Ben. Como de que ahora llueve...

Cam. Pero... si no está lloviendo!

Ben. Ya lloverá, ya! Me duelen
todos los ojos de gallo,
y un centenar de juanetes
que tengo en los piés...

Cam. Pues bueno!
Aquí lo que debe hacerse
es ir al diario de Avisos,
y pedir que se presente
el cochero en la Alcaldía;
soy periodista, y si quiere
lo arreglaré!

Ben. Si señor.

Cam. (Así consigo dos bienes;
la gratitud de su tio
y el ofrecimiento de N
en la casa...) Hasta despues.. (*vase.*)

Ben. Ay! Si Lola lo supiese!
Y hoy que es dia de pagar
al casero... San Clemente!
(*se mete en el portal.*)

ESCENA V.

Mercedes.

Esta calle es solitaria...
Por eso vivo yo en ella!
Estará en casa Camilo?
Ay! qué hará cuando lo sepa?
Entonces, quizá se rinda
á mi amor... Bonita escena
vá á ser la que le preparo!
Y como impío no sea,
corresponderá á mi amor...
El no tiene una peseta,
y aunque es redactor de fondo,
no hay fonda donde no deba...

720364

(*Se oye ruido dentro y voces confusas de Lola y Benito*)
Jesús! Qué es eso? Tendrán
los vecinitos reyerta? (*se pone debajo del balcon*)
(*Los primeros versos de la escena siguiente los dicen Lola y Benito dentro ó al menos en el quicio del balcon.*)

ESCENA VI.

Dichi LOLA, BENITO.

LOLA. Ah! yo quiero respirar
porque me mata el disgusto...
y fué todo?...
BEN. Todo justo...
no se puede remediar!
LOLA. Y qué vá á ser de nosotros?
MER. Cuando yo decia!.. están
riñendo, si hay un refran
mientras unos cantan... otros...»
Y me estraña la pelea
porque es la primera vez
que riñen... (*se mete en el portal.*)
LOLA. Avisa al Juez!
Al Alcalde y aunque sea
á los ministros... (*en la plataforma del balcon.*)
BEN. Descuida,
el jóven del principal
de la izquierda, es muy formal
y lo encontrará en seguida.
LOLA. Qué jóven? Habla... (*alarmada.*)
BEN. Mujer!..
Ese que dicen que escribe
en periódicos, y vive
al lado... Quién ha de ser?
Por una casualidad
me vió en el fatal instante,
y muy fino, muy galante
se me ofreció... A la verdad
que yo me encuentro aturdido;
lo dijo espontáneamente
y no tuve inconveniente...
LOLA. (Qué cosas hace un marido!)
Dices que se te ofreció.
BEN. Y en seguida se ha marchado.
LOLA. Pero tú estás trastornado.
Cómo cuando salgo yo
no ocurren desgracias tales..?
Vamos! Tu génio me aburre;
dí, necio, á quién se le ocurre
perder en Madrid mil reales?
Se me agota la paciencia
al verte en presencia mia,
y con esa sangre fria...
BEN. Pero...
LOLA. Huye de mi presencia!
BEN. Tú no eres condescendiente.
LOLA. Me dices un epígrama?
BEN. Yo, Lola..!
LOLA. Si, eso se llama
un retruécano imprudente.
Y tamaña inconveniencia
yo no puedo consentir.
BEN. Pero...
LOLA. Me quieres decir
que no tengo descendencia?
Si tus hijos han de ser
como tú, me felicito...
BEN. Que suspicacia!
LOLA. Benito!
Huye! No te quiero ver.
BEN. Mas, no atiendes mis razones;
comprende que si he perdido
los mil reales, no habrá sido
por capricho...
LOLA. Escusaciones!
BEN. Fuí al café de Levante
desde la Plaza de Oriente,
y hablando tranquilamente
con mis amigos, el guante
me echó algun ladron... Repito
que con mis amigos fué.
LOLA. Amistades de café!
Qué amigos tienes, Benito!
CAM. Eres lo mas suspicaz
que existe en toda la tierra;
y siempre, siempre con guerra.
LOLA. Pues mira, déjame en paz.
(*Benito se mete: Lola queda abanicándose.*)

ESCENA VII.

LOLA *y* MERCEDES.

LOLA. Qué disgusto, cielo santo!
MER. (A ver si los pacifico.)
Vecina, la veo á usted...
mal humorada...
LOLA. Motivos
tendré para estar así.
MER. Tambien se enoja conmigo?
LOLA. Señora... dispense usted
si esas palabras le he dicho,
porque estoy desesperada.
MER. Y con quién?
LOLA. Con mi marido.
Con quién quiere usted que sea?
Con quién está de contínuo
aburrida y sofocada
la mujer en este siglo?
No se case usted, señora!
MER. (Ay! si quisiera Camilo!)
LOLA. Porque la mujer casada
es la piedra de un molino,
que siempre está dando vueltas
y nunca sale de un sitio;
porque la mujer casada
está sujeta al martirio
de sus defectos... y los
defectos de su marido.
Porque casarse, es uncirse
al carro del despotismo,
es atarse una las manos
y echarse despues al rio.
No se case usted, señora;
soy práctica, y se lo digo!
MER. Pero vamos, qué ha sido ello?
LOLA. Una catástrofe ha sido..
Mi marido fué á cobrar
mil reales al Monte pio...
y, pásmese usted, señora!
MER. Que no cobró! Eso es sabido!
LOLA. Sí que cobró, pero luego
se los metió en el bolsillo...
MER. Pués... era dinero falso?
LOLA. Tampoco! Los ha perdido!
MER. Ah! (*lanzando un grito.*)
LOLA. Que le dá á usted, señora?
Por qué tiembla?

MER. Mi organismo.
Soy tan nerviosa... tan... vamos!
(Mi hallazgo era del vecino!)
Pero, cómo los perdió?
Eran en oro? De fijo...
LOLA. No señora, en diez billetes
como diez luceros.
MER. (Digo!
No poderse una encontrar
mil reales, sin el peligro
de tropezar con el dueño;
que pais tan pervertido!)
LOLA. Conque ya lo sabe usted,
señora...
MER. Pero me admiro
de que por cincuenta duros
haya usted dado esos gritos;
qué son mil reales?
LOLA. Señora!
no los tiene reunidos
ningun español.
MER. Que nó?
Yo, sin ir mas léjos, sirvo
para desmentir á usted,
porque los tengo juntitos.
(*aparte*) (En estos casos, conviene
obrar así, con cinismo!)
LOLA. Ya! Pero convenga usted
en que estoy en un conflicto.
MER. Ya viene mi huésped.
LOLA. Sí... (*señalando á la derecha.*)
MER. Y viene muy pensativo. (*vase.*)
(*Aparece Camilo.*)

ESCENA VIII.

CAMILO.

Cosa mas original
no me puede suceder!
Sí... porque estoy convencido
de que no me la dejé
en casa. A ver, discurramos
dónde he podido perder
esa carta, en el balcon
no veo ningun papel;
en el portal... quiá! tampoco!
En la calle! En el café...
ménos!.. Si ni aun tiempo tuve
para poderme beber
un refresco. Al poco rato
de estár allí, ví á un inglés,
y me salí sin pagar.
En las oficinas del
Diario Oficial de Avisos
tampoco! Por Lucifer!
Si habré perdido la carta
en el Simon! La saqué,
me la puse al lado izquierdo...
esto lo recuerdo bien,
y me dormí acariciándola!
No hay mas remedio, allí fué;
yo que me reia tanto
de D. Benito!.. Tal vez
le alcance aún, si le busco,
corriendo á todo correr...
(*deteniéndose.*)
Pero... ¡cómo roban niños
puede sucederme qué
atropelle á algun muchacho
y me tome porfrancés
ó franc-mason, ó judío!
y... qué diablos voy á hacer?
(*aparece en escena Mercedes.*)

ESCENA IX.

Dicho, MERCEDES.

MER. No suba usted, D. Camilo;
tenemos mucho que hablar.
CAM. Dónde vá usted á parar?
MER. Es asunto de sigilo.
CAM. (Cielos! ya caigo! Esta harpía
se la ha encontrado, y ahora
me vá á repelar!) Señora,
no estamos bien todavía?
MER. Es... una cuestion muy grave
referente á usted...
CAM. A mí!
Es sobre un hallazgo?
MER. Sí.
CAM. (Me pescó.)
MER. (Todo lo sabe!)
Pues bien; una vez que ya
sabe usted de que se trata,
quiero que hablemos en plata.
CAM. O en cobre, lo mismo dá.
Y bien?
MER. En primer lugar,
mañana cojo los trastos,
y nos vamos á...
CAM. Canastos!
MER. No señor... á viajar.
CAM. Pero señora!
MER. Es urgente
que ustéd conmigo se case.
CAM. Con usted! (Que esto le pase
á una persona decente!)
Señora... Si ese papel
quiere darme... á todo accedo.
MER. Dársele á usted!.. No, no puedo.
(Qué cuenta darias de él!)
CAM. Vea ustéd que en tal empresa
se interesa Lola...
MER. Sí;
lo comprendo, pero á mí
Lola, nada me interesa.
CAM. Patrona!... Es el cuento que
si no accede, yo me ausento
sin pagarla... este es el cuento...
MER. Y á mí, que me cuenta usté!
Yo soy la poseedora...
CAM. Ya! pero antes lo era yo...
MER. Usted! (*con sorna.*)
CAM. Si; se me olvidó
y no lo noté hasta ahora.
MER. Bah! se quiere usted callar?...
desde cuando lo ha tenido?
CAM. Desde que lo he recibido.
MER. De quién?
CAM. A qué preguntar?
Lola me dió ese papel
y yo abrigué la aprension
de que al ir en un simon
lo habia dejado en él...
Mas, ya comprendo que en casa
quedó hace poco olvidado,
y si usted se lo he encontrado...
MER. Pero está usté hablando en guasa?

embrollamos la cuestion. ..
CAM. Usted es quien se desmide...
MER. Conque, lo que usted me pide
no lo perdió en el Simon?
CAM. No...
MER. Pues hemos acabado...
CAM. Cómo!
MER. Todo ha concluido,
porque en un simon ha sido
donde yo me lo he encontrado.. .
CAM. Señora por Dios!
MER. (Mil reales
no son para devolver!)
CAM. Ah! (Qué dice esta mujer?)
MER. Cincuenta duros cabales!
En la calle de la Cruz
me amagó la convulsion,
y me metí en un simon...
De un reverbero á la luz
ví entonces un bulto blanco
cojí, y eran dos paquetes
de escrituras y billetes,
pero billetes del Banco.
CAM. Segun eso...quién pensára!..
Mi carta no ha visto usté?
MER. Pero hombre de Dios, de qué
queria usted que le hablara? (*enfurecida.*)
¡Una carta, y que interesa
á Lola?
CAM. (Estoy intranquilo!)
MER. Qué carta es esa, Camilo?
Camilo, qué carta es esa?
CAM. Yo de tal cosa no hablé.
MER. Es verdad. (*con fuego*).
CAM. Contengo la ira!
Queria hablar de...
MER. Es mentira!
CAM. Yo aseguro...
MER. Miente usté!
CAM. (Oh! que educacion tan mona
tiene mi patrona!)
MER. Quiere
la verdap, mal caballero!
CAM. Si es muy fina mi patrona!
(*Transicion sentimental.*)
MER. Despues que con santo objeto
mi amor descubierto ha sido;
despues de no haber tenido
para usted ningun secreto,...
asi me paga el infame!
Ay! me dá la convulsion! (*cayendo en sus brazos.*)
CAM. Por allí viene un simon
Es preciso que le llame.
Cochero! Cochero! (*á voces*).
(*Aparece Benito con bata y gorro en el balcon.—Grito de sorpresa.*)

ESCENA X.

Dichos, BENITO, LOLA.

BEN. Qué?
Hay un coche por ahí?...
A ver si es el ciento veinte.
LOLA. Qué ruido es este! Infeliz
está desmayada! (*en escena*).
CAM. Al año
la suelen dar cuatro mil
que no me pillan de susto:
siempre manifiesta así
sus impresiones; no hay miedo
de que se vaya á morir (*en escena.*)
BEN. Súbala usted á mi casa
y tendrá un médico en mí!
CAM. (*á Lola.*) (Señorita, Aquella carta
que la hice á usted escribir,
se me ha perdido!)
LOLA. (*Desmayándose en brazos de Benito.*) Dios mio!
BEN. Caramba! Tambien á tí?
Si será esto una epidemia
como la que hubo en Madrid
del trancazo?
CAM. Los trancazos
son para usté, y para mí.
CAM. Y qué hacer en este caso?
CAM. Soltarlas.
MER. (*pellizcándole.*) Infame!
LOLA.. (*idem.*) Vil!
CAM. Cuando yo le digo á usted
que no lo puedo sufrir...
BEN. Muchacho, baja dos sillas...
Mi mujer vuelve ya en sí. (*un criado saca dos sillas, y sientan á Lola y Mercedes*)
CAM. (Su mujer ha dicho! Cielos!
Yo necesito inquirir...)
Caballero, esa señora
es de usted?
BEN. Lo creo así;
y me extraña la pregunta.
CAM. Solo he querido decir,
si está usted bien persuadido
de que es su esposa?
BEN. San Gil!
Qué cosas pregunta este hombre!
No he de estarlo, pesiami,
si me casé hace tres años
en la ciudad de Coin,
con todos los requisitos
necesarios?
CAM. (Conque fuí
engañado? Y es tan bella!
Voy á salvarla! Este ardid (*registrando el bolsillo de Mercedes saca el fajo de billetes.*)
la librará de un disgusto (*aparece Serafin*).
BEN. Caramba! D. Serafin!
CAM. El casero! Buen trancazo
para usted y para mí!

ESCENA XI.

Dichos, D. SERAFIN.

SER. Señores, qué pasa aquí?
Las señoras desmayadas,
yertas y desencajadas
y ustedes en tanto, así,
con las manitas cruzadas!
Qué ocurre?
CAM. Que aquí concurre (*trayéndole y llevándole entre Camilo y Benito*).
una plaga de maldades;
que aquí cualquiera se aburre;
ahí tiene usted lo que ocurre!
BEN. La mar de calamidades!
Oh! mi esposa se levanta!
CAM. Y esta tambien.
LOLA. (*vuelve á caer en la silla.*) El casero!
MER. D. Serafin! Quién aguanta
tantos disgustos y tanta?...
CAM. Quiere usted callar? (*hablan aparte.*)

ER. No quiero!
EN. Usted tal vez se propone (*á Serafin.*)
cobrarno s hoy?
ER. Me he propuesto.
que el atraso se me abone.
EN. Y al no pagar, se supone
que nos echa?
ER. Por supuesto.
EN. Esa frase me encocora;
mis sufrimientos son hartos.
ER. Y yo...
AM. Calle usted, señora.
EN. Estoy para dar la hora.
ER. Pero no dá usted los cuartos.
ER. Y yo estoy desesperada;
voy á estallar esta noche.
ER. (Lola! La traigo guardada
una cartita, encontrada
al venir aquí en un coche.)
OLA. (Jesus!)
ER. (Se la entregaré.)
AM. (Los mil reales encontré.)
OLA. (Jesus y María!)
EN. (Lola!
Voy á batirme á pistola.)
OLA. (Jesus, María y José.)
EN. ¿Con que usted quiere cobrar?
ER. Para eso he venido, sí.
EN. Pues bien; tenemos que hablar...
Pueden ustedes marchar...
ER. Pero yo...
EN. ¡Fuera de aqui!
Vámonos!
OLA. (Por Dios Benito!)
AM. Yo no les quiero perder
de visita.) (*se meten ellas en el portal y Camilo queda observando. Benito lleva al foro á Serafina observa y luego le arrastra corriendo al proscenio.*)

ESCENA XII.

SERAFIN, BENITO, CAMILO.

ER. Ya estamos solos!
Quiere usted decirme á qué
viene este misterío?
EN. Ahora
voy à decírselo á usted;
pero lo diré con lógica,
con mucha lógica, pues...
Usted es don Serafin...
ER. Ladron de Retama...
EN. Bien...
(¡Famosa revelacion!
Este señor de Retama
se llama tambien Ladron;
cuando él mismo se lo llama,
claro que tendrá razon!)
Pues yo, me llamo, Benito
Colombo y Perez Montiel,
y ocupo una habitacion
en esa casa de usted.
La renta importa ocho duros,
hoy es primero de mes,
y usted quiere que le pague
los retrasos de alquiler;
ya vé usted que hablo con lógica!
ER. Todo me parece bien.
EN. Segunda premisa; yo
soy persona de honradez,
y sabiendo que le debo,
comprendo que es mi deber
el pagar; esto es muy lógico.
SER. Si señor; si que lo es.
BEN. Conclusion del silogismo;
hoy no pasa un alma.
SER. Qué?
BEN. Que no tengo una peseta,
ni donde encontrarla, pues.
SER. Eso, señor don Benito,
ya no es tan lógico
BEN. Bien...
pero es verdad... Por lo tanto
ya podemos escoger
sitio y armas; yo acostumbro
á batirme con aquel
que me pide un imposible;
insulto de tal jaez
solo con sangre se lava.
SER. No señor; perdone usted
aquí lo lava el dinero,
ó si no lo lava el juez.
Además, que la venganza
está en mi mano; obraré
como mejor me convenga;
pero, ahora, sepa usted
que al venir aquí en un coche
de esos de plaza, encontré...
BEN. Cielos! ¿qué es lo que ha encontrado?
Dinero acaso?
SER. Papel.
BEN. Oh! Qué ventura! Qué gozo!
SER. Caramba y se alegra usted?
BEN. Si señor; vaya! Hasta el número
de ese carruaje sé,
era el ciento veinte.
SER. Justo.
BEN. Y allí se encontró el papel?
Pues deme usted lo restante;
si señor, le probaré
que ese hallazgo es mio solo.
Tengo testigos...
SER. A quién...
BEN. Al Monte pío, à un pariente...
SER. Pero ¿qué tiene que ver?..
BEN. Si señor; allí he tomado
esta mañana el papel...
SER. ¿Conque... allí? Ay! amigo mio,
usted para en Leganés...
BEN. Voy á avisar á mi esposa...
Lola, Lola! Qué placer!
CAM. (Aquí se vá á armar un lio!)
Señores, vaya un burdel. (*se acerca.*)
Don Serafin se ha encontrado
cosas que no son de usted.
Los mil reales que ha perdido
están aquí.
BEN. Justo es!
Vamos, si estos periodistas
son alhajas! Pagaré
los atrasos...
CAM. (Y la carta?
Conviene el cambio?)
SER. (*dándole la carta.*) (Hecho.)
CAM. (Bien.)
BEN. Diga usted, don Serafin...
¿qué hablaba usted de un papel?..
SER. Era un pagaré... del sastre...
BEN. Bueno, ya le pagaré...

ESCENA XIII.

Dichos, Lola.

Lola. Ay! esa mujer se muere;
está otra vez desmayada.
Ben. Pues qué la pasa? Qué quiere?
Lola. No sé qué lances refiere;
dice que ha sido robada.
Y en su fiera indignacion
añade, mas no es creible,
que usted ha sido el ladron.
Ser. Qué atrocidad!
Ben. Imposible!
Cam. En parte tiene razon!
Yo aproveché su accidente
y mil reales le saqué
de su bolsillo, no miente.
Ben. Un robo!
Cam. Precisamente!
Mil reales que eran de usté.
Ben. Pues me callo.
Cam. (Esto completa
mi mision.)
Lola. (Gracias!)
Cam. (Asi
no será otra vez coqueta.)
Voy á arreglar la maleta
y á largármelas de aquí.
Ben. Pues soy su amigo leal
aquí, Benito Colombo,
Cam. Yo, Camilo Liberal
en la redaccion del *Bombo*,
diario ministerial.
Ser. Hombre! Venga usted acá;
hay una cuestion muy honda
que usted nos resolverá.
Gustará ó no gustará?
Cam. Traslado á quien corresponda.
Dicen que el que dá pan á perro ageno
pierde el perro y el pan, y de este modo,
el que no tiene coche malo ó bueno
y monta en un simon, lo pierde todo.
Escuche yo un aplauso franco y lleno
y á daros un consejo me acomodo:
moraleja del lance de esta noche:
¡No se puede vivir, sin tener coche!

FIN

Obras dramáticas del mismo autor.

El Gran Mundo. Comedia en tres actos y en verso.
El corazon y el estómago. Comedia en un acto y en verso.
La sortija de pelo. Comedia en un acto y en verso.
Colon, Cortés y Pizarro. Idem, idem.
Salud y fraternidad. Idem, idom.
Armonías conyugales. Idem, idem.

MADRID:
Imprenta de G. Alhambra, S. Bernardo 73.
1870.